

LA PARTICIPACIÓN DE ISABEL LA CATÓLICA A
TRAVÉS DE LA CONFECCIÓN DE JOYAS
Y OBJETOS PRECIOSOS EN LOS LIBROS
DE CUENTAS DE SANCHO DE PAREDES¹

THE INVOLVEMENT OF ISABELLA
THE CATHOLIC IN THE MAKING OF JEWELLERY
AND PRECIOUS OBJECTS IN THE ACCOUNTS
BOOKS OF SANCHO DE PAREDES

ISABEL ESCALERA FERNÁNDEZ
Universidad de Valladolid
<https://orcid.org/0000-0001-6916-5741>

POTESTAS, N.º 23, julio 2023 | pp. 41-63
ISSN: 1888-9867 | e-ISSN 2340-499X | <https://doi.org/10.6035/potestas.7104>
Recibido: 12/01/2023 Evaluado: 21/03/2023 Aprobado: 08/05/2023

RESUMEN: La monarquía castellana bajomedieval elaboró una suerte de orden simbólico donde los objetos se convirtieron en parte de un ritual que tenía como finalidad subrayar la magnificencia del monarca. La reina Isabel I de Castilla fue consciente de la importancia de estos objetos y del significado que podían contener, por lo que se preocupó desde el primer momento de su elaboración. Tanto las joyas como los objetos preciosos estaban imbuidos de significados políticos, económicos y personales, adecuándose a las necesidades y preferencias de

1. El presente trabajo ha sido desarrollado con un contrato Predoctoral de la Universidad de Valladolid dentro del proyecto *Magnificencia a través de las artes visuales en la familia de los Reyes Católicos. Estudio comparado del patronazgo de ambos géneros*. Financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Agencia Estatal de Innovación y Fondos FEDER, referencia PID2021-124832NB-I00.

su poseedor. Sin duda, Isabel la Católica conocía las posibilidades de estas piezas y así se demuestra en los Libros de Cuentas de Sancho de Paredes, pudiendo observar gracias a las descripciones la participación de la reina en sus alhajas.

Palabras clave: Isabel I de Castilla; Joyas; Objetos preciosos; Libros de Cuentas; Sancho de Paredes

ABSTRACT: The late medieval Castilian monarchy elaborated a kind of symbolic order in which the objects became part of a ritual intended to underline the magnificence of the monarch. Queen Isabella I of Castile was aware of the importance of these objects and the meaning they could contain, which is why she was concerned with their elaboration from the very beginning. Both the jewels and the precious objects were imbued with political, economic and personal meanings, adapting them to the needs and preferences of their owner. Undoubtedly, Isabella I of Castile was aware of the possibilities of these pieces and this is demonstrated in the Account Books of Sancho de Paredes, where the descriptions show the Queen's involvement in her jewelry.

Key words: Isabella I of Castile; Jewelry; Precious Objects; Account Books; Sancho de Paredes

INTRODUCCIÓN

A finales de la Edad Media se produjeron cambios vertiginosos en la indumentaria y en los objetos que la componían como consecuencia de las nuevas modas que aparecían en Europa.² Esta sociedad, cada vez más dinámica, reclamaba una serie de elementos que sirviesen para comunicar su estatus.³ Así, encontraron en la moda un lenguaje que si bien era mudo estaba cargado de connotaciones políticas, económicas y sociales, siendo las joyas uno

2. Algunos estudios que muestran estos cambios son: CARMEN BERNIS: *Indumentaria medieval española*, Madrid: Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956; CARMEN BERNIS: *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, Madrid: Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978-1979; MARÍA MARTÍNEZ: «La creación de una moda propia en la España de los Reyes Católicos», *Aragón en la Edad Media*, 19, 2006, pp. 347-348; MARÍA MARTÍNEZ: «Indumentaria y sociedad medievales (ss. XII-XV)», *En la España Medieval*, 26, 2003, pp. 51-52; JUAN VICENTE GARCÍA MARSILLA: «El lujo cambiante. El vestido y la difusión de las modas en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV)», *Anales de historia del arte*, 2014, 24, pp. 230-232.

3. JUAN VICENTE GARCÍA MARSILLA: «La moda no es capricho. Mensajes y funciones del vestido en la Edad Media», *Vínculos de Historia*, 6, 2017, pp. 73-74.

de estos recursos. Esta preocupación por cuidar la apariencia afectó a todas las clases sociales. Sin embargo, en el presente trabajo nos centraremos en Isabel I de Castilla quien, siguiendo la tradición de la monarquía castellana, empleó las alhajas como parte de un ritual donde no solo se manifestaba su magnificencia, sino que subrayaba el poder de la monarquía y se vinculaba a sus predecesores.

Aunque hay investigadores muy diversos que han estudiado la figura de la reina desde múltiples puntos de vista, en ocasiones han minusvalorado el papel que cumplieron las ceremonias de la monarquía.⁴ Estas se consideraban algo fútil y secundario, no pudiendo ser propio de la reina. El propio Diego Clemencín afirmó que «Las fiestas palacianas se redujeron a lo necesario y a lo decente: los trajes y atavíos de la Reina y de sus hijos fueron y no más, lo que exigía la alta calidad de sus personas».⁵ Según Clemencín la reina no derrocharía, sino que se caracterizaría por la moderación.⁶ No obstante, si atendemos a los objetos preciosos que la reina poseía nos daremos cuenta de que esto no era así. De esta forma cada vez está cobrando mayor importancia hablar de las joyas que poseía.⁷ Han sido numerosos los estudiosos que han tratado de sacar a la luz los diferentes objetos preciosos que acumuló. Sin embargo, en esta ocasión pretendemos mostrar no solamente los preciados objetos de los que se rodeó, sino también la promoción directa de la reina en ellos. El hecho de que la reina se involucrase personalmente en la confección de sus alhajas no debe resultarnos extraño, dado que otros monarcas de la época también lo hicieron como Alfonso el Magnánimo y María de Castilla.⁸ No obstante, Isabel la Católica se implicó en la elaboración de sus objetos preciosos porque eran un elemento más de propaganda regia, tanto dentro como fuera del reino.⁹

4. El trabajo de José Manuel Nieto Soria ha ayudado a desechar los tópicos que había del reinado de Isabel la Católica. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA: *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid: Nerea, 1993.

5. DIEGO CLEMENCÍN: *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel*, Granada: Universidad de Granada, 2004, pp. 307-308.

6. Las crónicas subrayan en varias ocasiones la ostentación moderada de la reina. ANA ISABEL CARRASCO MANCHADO: «Isabel la Católica y las ceremonias de la monarquía: las fuentes historiográficas», *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 1, 2006; MARÍA ISABEL DEL VAL VALDIVIESO: «Influencia de Isabel I de Castilla en las crónicas escritas durante su reinado», *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 42, 2022.

7. Podemos citar los siguientes trabajos: JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS: *Platería en la época de los Reyes Católicos*, Madrid: Fundación Central Hispano, 1992; LETIZIA ARBETETA MIRA: «La corona rica y otras joyas de Estado de Isabel la Católica», en *Isabel la Católica. La magnificencia de un reinado*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones, 2004, pp.169-186.

8. JUAN VICENTE GARCÍA MARSILLA: «Vestir el poder: Indumentaria e imagen en las cortes de Alfonso El Magnánimo y María de Castilla», *Res publica: revista de filosofía política*, 18, 2007, pp. 353-374.

9. ANA ISABEL CARRASCO MANCHADO: *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad. Propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)*, Madrid: Sílex, 2006, p. 140; ANA ISABEL CARRASCO MANCHADO: «Símbolos y ritos: el conflicto como representación», en *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*, Madrid: Sílex, 2006, pp. 516-517.

Esta implicación de la reina se puede estudiar a partir del *Libro Primero* de Cuentas de su camarero, Sancho de Paredes, el cual se conserva en el Archivo Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno.¹⁰ El oficio de Sancho de Paredes consistía en anotar todos los objetos que entraban y salían de la cámara de la reina, por lo tanto, constituye una fuente de vital importancia para conocer todo lo que allí se contenía. Son diez los libros que conservamos de Sancho de Paredes y en ellos encontramos referencias a ornamentos textiles, paños, armas, cofres y un sinfín de piezas que conformaban su cámara. Estos libros evidencian que el tópico isabelino que presentaba a la reina como austera y contenida en la ostentación debe ser rechazado.

En el primer volumen se contienen objetos de oro y plata en pasta, piedras, perlas y aljófar. Por esta razón, hemos decidido hacer una división entre las joyas y los objetos preciosos que describe. Si bien es cierto que aparecen descritos muchas más piezas de las que vamos a tratar, lo cierto es que en las seleccionadas se puede observar la promoción y participación de la reina. Así pues, gracias a este *Libro Primero* podemos aproximarnos a su gusto, a los orfebres que confeccionaron y retocaron las piezas, así como al uso que tuvieron.

EL INTERÉS DE ISABEL LA CATÓLICA POR EL LUJO

A pesar de que en ocasiones se ha querido ver a la reina como un personaje austero, lo cierto es que en la actualidad numerosos autores se han posicionado en contra de esta afirmación.¹¹ La monarca se rodeó de objetos preciosos de oro y plata, bien fuesen tapices, vestimentas o alhajas que evidenciaron la inclinación que sintió por piezas confeccionadas con dichos materiales.¹² Hernando del Pulgar lo pone de manifiesto al describir la indumentaria que llevaba la reina cuando asistía a fiestas, así nos dice que «la

10. En adelante el Archivo Tatiana Pérez de Guzmán se citará como TPG. El *Libro Primero* consta de 23 folios cosidos en un cuaderno que se encontraron dentro del Libro Séptimo. Según José Julio Martín Barba el libro tendría alrededor de 500 folios, pero solo se han conservado 23. JOSÉ JULIO MARTÍN: «Sancho de Paredes y los libros de la cámara de Isabel I de Castilla: una aproximación», *Medievalismo*, 29, 2019, p. 259.

11. El lujo que rodeaba a la reina se ha puesto de manifiesto en las siguientes exposiciones: *Reyes y mecenas* (Toledo-Innsbruck, 1992), e *Isabel la Católica. La magnificencia de un reinado* (Valladolid-Medina del Campo-Madrigal de las Alas Torres, 2004).

12. Numerosos autores nos hablan de los objetos preciosos que rodeaban a la reina. Podemos citar los siguientes trabajos: RAFAEL DOMÍNGUEZ: *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos: artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid: Alpuerto, 1993; CONCEPCIÓN PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo. El viaje de los archiduques Felipe y Juana*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1995; MIGUEL ÁNGEL ZALAMA: «Oro, perlas, brocados... La ostentación en el vestir en la corte de los Reyes Católicos», *Revista de estudios colombinos*, 8, 2012, pp. 13-22; BEGOÑA ALONSO RUIZ: «Isabel de Castilla en la sombra», en Noelia García Pérez (ed.): *Isabel la Católica y sus hijas. El patronazgo artístico de las últimas Trastámara*, Murcia: Ediciones Universidad de Murcia, 2020, pp. 104-106.

reina salió a las justas e otras fiestas que se hicieron en aquellos quince días vestida de paño de oro». ¹³ Esta suntuosidad también es descrita por una embajada inglesa que llega a la corte para negociar el matrimonio entre Arturo de Inglaterra y Catalina de Aragón:

[...] y la reina vestía con un paño ricamente tejido de oro, y sobre él, como antes, una capucha de terciopelo negro y sobre ella una cinta espolvoreada de oro batido y salpicada con rosas rojas y blancas de oro batido, cada rosa embellecida con espléndidas joyas. Llevaba alrededor del cuello un resplandeciente collar realizado con grandes rubíes y carbunclos, y de gran valor. ¹⁴

La reina no era ajena a la sensación de suntuosidad que desplegaba con su indumentaria, ¹⁵ de este modo, supo explotarlo en el momento adecuado, como en esta recepción de la embajada inglesa. Portar ricas joyas y vestidos era sinónimo de poder, por eso Isabel la Católica adquirió tantos objetos valiosos y los exhibió en diferentes momentos de su vida, ¹⁶ de hecho, podemos ver en algunos de sus retratos como aparece engalanada con ricas telas y joyas. Sin embargo, más allá de la opulencia que podían transmitir, estos también tenían una función material. Los objetos preciosos tenían la característica de ser dúctiles, por lo tanto, la reina podía transformarlos en otras piezas según fuese necesario o incluso podía utilizarlos como aval cuando solicitaba un préstamo. ¹⁷ De esta forma, no debemos considerarlos solo objetos artísticos, sino que estuvieron supeditados al valor económico del oro, la plata y las piedras preciosas con los que estaban elaborados.

13. HERNANDO DEL PULGAR: *Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón*, Valencia: Imprenta de Benito Monfort, 1780, p. 368.

14. JUAN MANUEL BELLO LEÓN Y BEATRIZ HERNÁNDEZ PÉREZ: «Una embajada inglesa a la corte de los Reyes Católicos y su descripción en el diario de Roger Machado. Año 1489», *En la España Medieval*, 26, 2003, pp. 189-188.

15. DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN: «Un armario sin fondo: estilismo y guardarropa de las reinas castellanas a finales de la Edad Media a través de las crónicas», *E-Spania Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, 42, 2022, pp. 3-4; MARÍA ISABEL DEL VAL VALDIVIESO: «Isabel la Católica en el contexto cultural de su tiempo», en Julio Valdeón Baruque (ed.): *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica*, Valladolid: Instituto de Historia Simancas, 2003, p. 382.

16. Dolores María Mármol Marín recopiló muchas joyas de Isabel la Católica en el siguiente volumen: DOLORES MARÍA MÁRMOL: *Joyas en las colecciones reales de Isabel la Católica a Felipe II*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2001.

17. MIGUEL ÁNGEL ZALAMA: «Isabel la Católica y las joyas. La custodia de la catedral de Toledo», en Fernando Checa y Bernardo García (eds.): *El arte en la corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 338-39.

EL OFICIO DE SANCHO DE PAREDES Y SU PAPEL EN LOS LIBROS DE CUENTAS

[...] que me llamó mi padre Sancho de Paredes como a mi abuelo, por que le prometió de mí hazer mayorazgo de su hazienda, y pensando que no avría más hijos y así yo quedé con el dicho nombre, y por desacuerdo que ovo entre ellos, syn el mayorazgo.¹⁸

Así se presenta Sancho de Paredes en la crónica que escribió sobre el origen de su familia, los Golfines. Este personaje era hijo de Alonso Golfín y de Mencía de Tapia, quienes formaban parte de la nobleza urbana de Cáceres. Su padre era una persona influyente y sus contactos sirvieron para que su único hijo pudiese acceder a la corte. Alonso Golfín había apoyado a la futura reina Isabel en su candidatura al trono tanto militarmente como hospedándola en su palacio en múltiples ocasiones.¹⁹ La respuesta no se hizo esperar y la reina permitió a Sancho de Paredes ingresar en la corte como teniente de la camarera Inés Manrique, marquesa de Moya.²⁰ Asimismo, la reina procuraba concertar matrimonios ventajosos entre sus sirvientes, por lo que amparó el enlace entre Sancho de Paredes e Isabel Cuello en 1484.²¹ Ese mismo año Sancho de Paredes empezó a ayudar a su suegro, Martín Cuello, quien era camarero de la reina y a quien terminaría sustituyendo con el discurrir del tiempo.²²

El oficio que desempeñaba Sancho de Paredes era complejo, puesto que el camarero era el principal responsable de lo que se encontrase en la cámara. Al ser esta una corte itinerante, encontrar todos los objetos era una ardua tarea, sobre todo cuando estos estaban en continuo movimiento. Con el fin de procurar que todo estuviese lo más localizable posible y de anotar todo lo que entraba y salía, era fundamental contar con los escribanos de la cámara, quienes llevaban el control a través de los libros de cámara.²³ Dichos libros formaban parte del instrumento de trabajo de los camareros, convirtiéndose en un inventario con el que podían vigilar todos los bienes. Sancho de Paredes llevó a cabo su trabajo y procuró tener un

18. TPGB, CA. 61/001, fol. 5.

19. DIEGO CLEMENCÍN: *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel*, Granada: Universidad de Granada, 2004, p. 9; MANUEL FERNANDO LADERO QUESADA: *La España de los Reyes Católicos*, Madrid: Alianza, 2008, p. 53; LUIS SUÁREZ: *Isabel, mujer y reina*, Madrid: Rialp, 1992, pp. 114-15.

20. MARTÍN: «Sancho de Paredes y los libros de la cámara de Isabel I de Castilla: una aproximación», p. 253.

21. LUIS SUÁREZ: *Isabel, mujer y reina*, Madrid: Rialp, 1992, pp. 137.

22. MARÍA DEL CRISTO GONZÁLEZ MARRERO: *La Casa de Isabel la Católica. Espacios domésticos y vida cotidiana*, Ávila: Institución «Gran Duque de Alba», 2005, pp. 66-68.

23. JUAN IGNACIO PANIZO: *Análisis institucional, gestión administrativa y tramitación documental de la cámara de Isabel I de Castilla*, Pamplona: Universidad de Navarra, 2018, pp. 107-120.

control documental en todo momento. Esta preocupación fue la responsable de que se inventariase cada uno de los objetos, dando como resultado los libros de cuentas.²⁴

Estos libros de cuentas detallaban los diversos objetos que se hallaban en la cámara de la reina.²⁵ En cuanto a su aspecto exterior, «todos llevaron encuadernación en cartera, de pergamino y con refuerzos de cuero, la que habitualmente se utilizaba en este tiempo para la documentación administrativa».²⁶ Respecto al contenido, en su interior se describe cada uno de los objetos que se encontraban en la cámara de la reina, siendo de naturaleza muy variada: libros, mobiliario, tejidos, orfebrería, etc.²⁷ En la mayor parte de los objetos la descripción que se hace es mínima, lo suficiente para que se pueda reconocer el objeto cuando se necesite, además, en ocasiones suele añadir información adicional como la fecha en la que entró el objeto o cómo fue adquirido.

Todo ello se puede observar en el volumen que hemos decidido estudiar, el *Libro Primero: oro y plata en pasta, piedras, perlas y aljófar*. En él aparece el escribano Diego Ramírez validando el contenido de los libros.²⁸ Lo primero que encontramos es la introducción del escribano, quien afirma que se trata del primer libro de los que hay en la cámara y que además es donde se contienen las cosas que habían sido dejadas al cargo de Sancho de Paredes e Isabel Cuello. El escribano explica que algunos objetos y cuentas que aparecen en el libro comenzaron a hacerse en Alcalá de Henares antes de su llegada, cuando la función de escribanos la desempeñaban Diego de Medina, Diego de Salinas y Francisco Hermosilla bajo la atenta mirada de Sancho de Paredes e Isabel Cuello. En la actualidad apenas quedan restos de los ricos objetos que se detallan en los Libros de Cuentas. No obstante, gracias al empeño que puso Sancho de Paredes anotando y documentando todo, en la actualidad tenemos la oportunidad de acercarnos a dichos objetos mediante su enumeración y descripción.

24. JOSÉ MARÍA DE AZCÁRATE: *Colección de documentos para la Historia del Arte en España*, Zaragoza: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Museo e Instituto de Humanidades Camón Aznar, 1982, p. 61.

25. DIANA PELAZ: *La casa de la reina en la corona de Castilla (1418-1496)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2017, p. 78.

26. JOSÉ JULIO MARTÍN: «Sancho de Paredes y los libros de la cámara de Isabel I de Castilla: una aproximación», *Medievalismo*, 29, 2019, p. 256.

27. DIANA PELAZ: «El tesoro de las reinas consortes castellanas en el siglo XV. Composición, decoración y significado», en Diana Arauz Mercado (coord.), *Pasado, presente y porvenir de las humanidades y las artes IV*. Zacatecas, 2012, p. 288.

28. La presentación del escribano se encuentra en el anexo. TPGB, CA. 68/002, fol. 2.

UN RECORRIDO POR EL CONTENIDO DEL *LIBRO PRIMERO*

Al abrir el *Libro Primero* nos encontramos con el índice, donde se detalla su contenido de la siguiente manera:²⁹

En el libro primero es en el que se asientan todas las cosas de oro e plata en pasta que son para hundir, e piedras, e perlas, e aljófar por engastar, las quales dichas cosas están puestas en este dicho libro en cinco partidos en esta manera:

El primero es de oro, a cartas una	I
El segundo que es de plata, a cartas çiento e onse	CXI
El tercero es de perlas, a carta dozientas e siete	CCVII
El quarto ques de aljófar, a cartas trezientas e çinquenta e una	CCCLI
El quinto es de piedras, a cartas quatroçientas e diez e seys	CCCCXVI

Como podemos ver, este libro contiene algunas joyas y objetos preciosos que se encontraban en la cámara de la reina Isabel. Tratar de estudiar cada una de las piezas que se describen a lo largo del volumen sería una tarea imposible en este espacio, por lo que hemos decidido ocuparnos de aquellas piezas que fueron encargadas por la reina y que tenían como función subrayar su magnificencia. A continuación, procederemos a analizar los objetos que la reina encargó, dividiéndolos en dos apartados: joyería y objetos preciosos.

Joyería

Las alhajas no solo cumplían una función meramente decorativa, sino que tenían una función práctica. Mostraban el estatus que tenía la persona que las portaba y servían para individualizar a su poseedor. De esta forma, resultaba fundamental que la reina Isabel la Católica utilizase joyas como una manera de consumir prestigio. A través de ellas mostraba su posición y la reforzaba visualmente.³⁰ Con este objetivo, la reina se encargó personalmente de supervisar sus alhajas. En primer lugar, modificaba las joyas existentes y añadía o quitaba elementos:

En la dicha ciudad de Sevilla a diez dias del mes de mayo del dicho año el dicho Sancho de Paredes dio e entrego por mandado de su alteza a Geronimo d Bruxelas platero pa engastar ciertas perlas q su alteza le mando engastar q esta encargadas al dicho Sancho de Paredes tres ochavas y honze gramos y medio de oro [...].³¹

29. TPGB, CA. 68/002, fol. 1.

30. DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN: «Vestir a una reina. Moda y lujo en la corte castellana del siglo XV», en Antonio Holgera, Ester Prieto y María Uriondo (coords.): *Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico: Orbis Terrarum*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2020, p. 182.

31. TPGB, CA. 68/002, fol. 5.

La maleabilidad de los metales preciosos es lo que ha hecho, en gran parte, que apenas conservemos las piezas. La reina se valió de ello en múltiples ocasiones para insertar aditamentos, por eso se nos dice que mandó engastar ciertas perlas. En esta época era frecuente que las joyas se modificasen añadiendo o quitando piezas, dependiendo de para qué se requiriesen. En años de bonanza lo normal era sumar piedras preciosas, sin embargo, en otras ocasiones podían pignorarse, algo normal si se tenía que hacer un pago.³² Por otra parte, se menciona que el responsable de ejecutarlo ha sido Jerónimo de Bruselas. Este personaje aparece citado en varias ocasiones y según los estudios de Carmen Heredia parece que sería el otro nombre que recibía Jerónimo Alemán.³³ En su estudio, Heredia apunta que el orfebre pudo venir a España siguiendo a Margarita de Austria en su enlace matrimonial con el príncipe don Juan o en 1502 cuando las Cortes de Castilla juraron en Toledo a Juana y a Felipe el Hermoso. No obstante, el *Libro Primero* nos dice que esta pieza se hizo en 1501, por lo que habría que descartar esta última hipótesis y pensar que, quizá, en 1496 Jerónimo de Bruselas llegase a España y se pusiese al servicio de la reina.

Esta no es la única mención que se hace en el *Libro Primero* de la incorporación de piezas, sino que se nos dice: «En granada a catorze d agosto del dicho año se puso en un brazalete d su alteza en q esta dos amatistas grandes un tomyñ e cinco granos de oro en q se puso una eme de diamante en el dicho brazalete en lugar d dos esmeraldas».³⁴ En este caso se están engastando dos amatistas y una eme de diamantes al brazalete. Introducir una inicial o un monograma en una joya era algo habitual. Ana de Sajonia poseía dos joyeles que llevaban la letra A: el primero fue un regalo de su esposo y tenía dos letras “A” entrelazadas, en referencia a ambos, mientras que el segundo solo tenía una “A”, pero estaba flanqueada por figuras femeninas sosteniendo una corona de laurel, por lo que quizá se refiera también a su esposo.³⁵ En Inglaterra se han registrado muchos ejemplos de iniciales engarzadas en piedras preciosas, sobre todo en el reinado de Enrique VIII. En el retrato de Ana Bolena que se conserva en la National Portrait Gallery se puede observar que de su collar pende la letra “B” con perlas. Asimismo, en el retrato de Jane Seymour que hizo Hans Holbein aparece en su pecho el monograma “IHS”.

32. MIGUEL ÁNGEL ZALAMA: «Los viajes de Colón y el primer imaginario oceánico en las cortes del viejo mundo (1492-1521). Del brillo del oro al reconocimiento del otro», *Magallánica: Revista de Historia Moderna*, 15, 2021, pp. 16-17; MIGUEL ÁNGEL ZALAMA: «Cristóbal Colón y el collar de Isabel la Católica y la financiación del primer viaje de Colón», en Jesús Varela y María Montserrat León (eds.): *Cristóbal Colón, su tiempo y sus reflejos, Actas del Congreso Internacional V Centenario de la Muerte del Almirante*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2006, pp. 302-322.

33. CARMEN HEREDIA: «Una obra inédita de Jerónimo Alemán, platero de Isabel la Católica», *Archivo Español de Arte*, 309, 2005, p. 98.

34. TPGB, CA. 68/002, fol. 7.

35. NATALIA HORCAJO PALOMERO: «Los colgantes renacentistas», *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del arte*, 11, 1998, pp. 93-94.

En definitiva, vemos que era frecuente que en las joyas apareciesen letras. La letra que se describe en este brazalete es una “M” por lo que se pueden plantear varias hipótesis. En primer lugar, se podría pensar que quizá la letra “M” sería alusiva a la Virgen María, teniendo en cuenta la devoción de la reina. Sin embargo, si se quisiese referir a la Virgen lo más habitual en las joyas de la época sería colocar su imagen en una insignia o la representación de alguna escena como la Anunciación en un joyel. Otra posibilidad podría ser que este brazalete fuese un regalo. En el libro del limosnero Pedro de Toledo se recogen cuantiosas anotaciones donde la reina entrega ropa y telas a mujeres a las que quiere premiar. Hernando del Pulgar describe un caso y dice “e por le facer merced dio a su muger la ropa que ella vistiese todos los años de su vida el día de los Reyes por memoria de aquel vencimiento”.³⁶ No obstante, hay una diferencia y es que en la descripción de Hernando del Pulgar la reina entrega ropa que ya ha utilizado, sin embargo, en este caso se está confeccionando la pieza y se añade la “M”. La tercera hipótesis apunta a que este brazalete fue modificado para entregárselo a su cuarta hija, María. Los Reyes Católicos forjaron alianzas con otros países por medio de los enlaces matrimoniales de sus hijas. María se casó a finales de agosto de 1500 en Granada con el rey Manuel I de Portugal. Este ajuar incluía joyas, pero no todas partieron con María después del enlace, sino que algunas fueron enviadas con posterioridad. El brazalete que se menciona se hizo en 1501, por lo que parece plausible pensar que se tratase de una joya que la reina mandó confeccionar para su hija María.

Más adelante volvemos a encontrarnos con la figura de Jerónimo de Bruselas, «recibyo de Geronimo d Bruxelas platero de cierto oro q el dicho Sancho de Paredes avya dado al dicho Geronimo pa [...] una manilla d la reyna nra señora». ³⁷ Y continúa diciendo «recibió el dicho Geronimo dl dicho Sancho de Paredes el dinero segun se contiene en el libro d los dineros del gasto d la camara lo qual se le dio en Madrid y en Toledo año de myll e quatro cientos e noventa e nueve». ³⁸ Las manillas o ajorcas eran “el adorno que traen las mujeres en las muñecas, compuesto de unas sartas que dan varias vueltas, de perlas, corales, granates u otras cuentas. Llámase así por traerse en las manos”. ³⁹ Esta manilla había sido elaborada gracias al oro que Sancho de Paredes había dado a Jerónimo de Bruselas, probablemente siguiendo el encargo que la reina había mandado. El uso de manillas era muy habitual, por eso no resulta extraño que encontremos varias en el *Libro Primero*:

36. HERNANDO DEL PULGAR: *Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón*, Valencia: Imprenta de Benito Monfort, 1780, p. 60-61.

37. TPGB, CA. 68/002, fol. 4.

38. TPGB, CA. 68/002, fol. 4.

39. *Diccionario de Autoridades* (1726).

Este dicho dia se dio deste dicho oro dos onzas e seys ochavas e quatro tomines e seys granos d que se hizo una manylla pa la reyna nra señora la qual se hizo con ocho esmeraldas e diez e seys perlas todo de cargo del dicho Sancho de Paredes q puso la dicha manylla con las dichas esmeraldas e perlas cinco onzas e tres ochavas e un tomin e seys gra nos la qual les esta cargadas en el libro d las joyas q la hizo Jeronimo platero.⁴⁰

En este caso la manilla que había confeccionado Jerónimo “platero”, que sería de nuevo Jerónimo de Bruselas, tenía ocho esmeraldas y dieciséis perlas. Escoger una u otra piedra preciosa era muy significativo en la época debido a que cada una de ellas tenía una simbología propia. Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario en latín y en romance* nos dice que la perla es la «principal de las piedras preciosas blancas; hállase en unas conchuelas del mar».⁴¹ Por otra parte, la perla está indisolublemente ligada a lo femenino, por lo que ha servido para simbolizar la perfección.⁴² La esmeralda también posee numerosas connotaciones. En el *Lapidario*, un compendio de traducciones de tratados árabes que encargó el rey Alfonso X el Sabio, se subraya su poder de sanación y su capacidad para atraer riqueza.⁴³ Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* plasma la leyenda de las esmeraldas de Solino donde se identifica a los cristianos con esmeraldas, representando «la verde fe de los cristianos que conviven con los infieles, los cuales carecen de virtud».⁴⁴ De igual modo, Isidoro de Sevilla confería a las esmeraldas la capacidad de sosegar y serenar gracias a su color verde intenso. La reina Isabel había recibido una muy buena educación y procuró que sus hijos también la tuviesen, por lo que se dotó de una nutrida biblioteca, tomó lecciones de latín y favoreció el conocimiento de la Historia.⁴⁵ Que la reina diese importancia a la educación no solo de los demás, sino la suya propia está en relación con su misión regia y la imagen que quería transmitir.⁴⁶ La reina conocería las propiedades de las piedras preciosas y las utilizaría como un modo de vincular su imagen con las cualidades que dichas gemas poseían.

40. TPGB, CA. 68/002, fol. 7.

41. ALFONSO DE PALENCIA: *Universal vocabulario en latín y en romance*, Madrid: Real Academia Española, 1956.

42. NIEVES PENA SUEIRO: «Las empresas de las reinas de Castilla (1504-1611)», en Rafael Zafra y José Javier Azanza (ed.): *Emblemática trascendente: hermenéutica de la imagen, iconología del texto*, Navarra: Universidad de Navarra, 2011, pp. 639-49.

43. FRANCESCO DE NICOLA Y LAURA LILIANA VARGAS: «Comercio y contrabando de esmeraldas neogranadinas en Italia meridional: joyería y simbología en la Edad Moderna», *Fronteras de la Historia*, 1, 2022, pp. 350-351.

44. DAVID PASERO: «La razón de ser de las gemas a través de los lapidarios en castellano (ss. XIII-XVI)», *Edad Media. Revista de Historia*, 19, 2018, p. 343.

45. MARÍA ISABEL DEL VAL VALDIVIESO: «Isabel la Católica y la educación», *Aragón en la Edad Media*, 19, 2006, pp. 558-59.

46. EUGENIO GARIN: *La educación en Europa, 1400-1600*, Barcelona: Crítica, 1987, pp. 33-49.

Además de las manillas, en el *Libro Primero* también encontramos sortijas: «En la ciudad de granada a veynte e ocho de agosto de myll e quinientos e un anos se hizo deste dicho oro una sortija para su alteza en la qual se engasto un rubi mediano berrueco q haze como punta».⁴⁷ Este fragmento sirve para observar como a partir de un material dúctil como es el oro se elabora una sortija a la que se añade un rubí. La esmeralda no era la única piedra preciosa que tenía una simbología religiosa, sino que el rubí se identificaba con el legado de Jesucristo en la Tierra debido a que convertía la noche en día “como si fuera una antorcha”, aspecto en el que «imita a Cristo del que se decía que alumbraba el mundo».⁴⁸ Gracias a los retratos podemos observar como había una auténtica pasión por adornar las manos y la reina Isabel no fue ajena a ello.

Más interesante resulta la siguiente descripción que se hace de un anillo: «En la dicha ciudad de granada a diez e ocho de setiembre de myll e quinientos e un anos se hizo del dicho oro otra sortija para su alteza en la qual se engasto el diamante triangulo que se quito dl joyel del yugo [...] la dicha sortija peso dos ochavas e diez granos»⁴⁹ Los joyeles se solían llevar en el pecho, ya fuesen prendidos de los vestidos o colgando de cadenas o collares. Otra particularidad es que a menudo tenían nombres propios, sobre todo cuando adquirirían un sentido simbólico. Sabemos que la reina Isabel poseyó numerosos joyeles como el de la *hoja de berza* que fue entregado como parte de la dote al rey de Portugal. Conocemos también otros casos en los que los joyeles fueron desmontados y sus piedras se engastaron en otras joyas como el *Joyel de la granada*. En este sentido no resulta raro que a este *Joyel del yugo* se le quitase un diamante para colocarlo en una sortija. Una de las divisas más conocidas de los Reyes Católicos fue el yugo y el haz de flechas, por lo que el nombre de este joyel no debe sorprendernos. Además, dicho joyel llevaba la divisa “Tanto Monta” con unas lazadas de oro y en su centro poseía un gran balaje con seis perlas gruesas.⁵⁰ Como podemos ver en la descripción, el joyel sufrió modificaciones que alteraron su imagen original, algo habitual en la época, como hemos señalado anteriormente. Finalmente, el escribano nos dice que el responsable de las sortijas no es otro que Jerónimo de Bruselas, «estas dichas dos sortijas hizo Jeronimo platero».⁵¹

La última joya que vamos a tratar posee una fuerte connotación religiosa, ya que se trata de una venera. Así, Diego Ramírez nos dice: «En Medina del

47. TPGB, CA. 68/002, fol. 4.

48. DAVID PASERO: «La razón de ser de las gemas a través de los lapidarios en castellano (ss. XIII-XVI)», *Edad Media. Revista de Historia*, 19, 2018, p. 345.

49. TPGB, CA. 68/002, fol. 4.

50. LETIZIA ARBETETA MIRA, «La corona rica y otras joyas de Estado de Isabel la Católica», en *Isabel la Católica. La magnificencia de un reinado*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones, 2004, pp. 172-173.

51. TPGB, CA. 68/002, fol. 4.

Campo a veynte de febrero de mill quinientos e quatro anos se hizo deste dicho oro una venera q peso cinco ochavas e tres tomines [...] sobre la ql se puso una eme de diamantes q estava en el brazalete de las amatistas». ⁵² La venera alude a Santiago el Mayor quien logró la victoria contra el infiel. Su hazaña tuvo un éxito enorme, poniendo en su honor el nombre de una de las órdenes militares más importantes, la orden de Santiago de la Espada. Dicha orden se representaba mediante una venera simbolizando aquellos que en la Edad Media recorrían el Camino de Santiago. Precisamente, la joya que se hace a partir de oro y a la que se añade una *eme de diamantes* tiene forma de concha, muy similar a la joya que luce la reina en el retrato de Juan de Flandes. Aunque no hemos conservado esta alhaja, en el retrato que Juan de Flandes hace de la reina podemos ver como luce un joyel con la cruz de Jerusalén y la venera de Santiago. De igual modo, en el sepulcro que hace Fancelli en la Capilla Real de Granada, la reina lleva una venera de Santiago en el pecho. En definitiva, vemos que no solo los materiales de las piedras preciosas atienden a una significación específica, sino que Isabel I también encargó joyas con una religiosidad acorde a la imagen que buscaba proyectar.

OBJETOS PRECIOSOS

Dentro del *Libro Primero* encontramos varios ejemplos de objetos preciosos que tenían vinculación con la religión. Como vicarios de Dios, los reyes gobernaban por su gracia y providencia. La reina era consciente de ello y rogaba a Dios, así lo cuenta Hernando del Pulgar:

A ti, Señor, en cuyas manos es el derecho de los reynos, suplico humildemente que oygas agora la oración de tu sierva, e muestras la verdad e manifiestes tu voluntad con tus obras maravillosas: porque si no tengo justicia, no haya lugar de pecar por ignorancia, e si la tengo, me des seso y esfuerzo para alcanzar con el ayuda de tu brazo, porque con tu gracia puede haber paz en estos reynos. ⁵³

En aquellos tiempos la relación que un monarca tenía con la religión formaba parte de su personalidad. Así pues, Isabel I se interesó por cultivar esta faceta contemplativa y no dudó en manifestar su religiosidad en todos los

52. TPGB, CA. 68/002, fol. 5.

53. HERNANDO DEL PULGAR: *Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón*, p. 44.

aspectos de su vida.⁵⁴ De este modo, no resulta extraño hallar una orden de la reina mandando hacer una guarnición para un libro de misal:

En la ciudad de Sevilla a nueve dias del mes de marzo de myll e quinientos años el dicho Sancho de Paredes dio e entrego por mandado d la Reyna nra señora a Montemayor platero e a Diego de Ayala asymismo platero pa hazer una guarnición pa un libro misal de su alteza q los susodichos hicieron un marco e quatro tomines e nueve granos de oro la qual dicha guarnicion los dichos plateros tuvieron hecha.⁵⁵

Sabemos que la reina acumuló una gran cantidad de libros de distinto tipo,⁵⁶ pero no solo hizo acopio de ellos, sino que también se preocupó porque muchos de ellos estuviesen iluminados y encuadernados para que pudiese disfrutarlos.⁵⁷ Con este fin, fue captando a los mejores miniaturistas y escribanos para que trabajasen a su servicio e hiciesen libros; cabe destacar el caso de Nicolás Gómez, un miniaturista que despuntó por la calidad de sus trabajos.⁵⁸ Las encuadernaciones, por su parte, tienen una fuerte significación simbólica y dicen mucho acerca de su poseedor. Reflejan el aprecio que sentían por el estudio y además lo colocan en un determinado estamento social. José Luis Checa ha profundizado en este tema y nos dice que «el libro rico se inserta en un sistema de marcas que denotan el prestigio de las élites sociales y completa un sistema significante completo».⁵⁹ En conclusión, podríamos decir que el libro decorado hace una función propagandística también al mostrar la categoría intelectual y social que posee su dueño. Precisamente, en el cuadro *La Virgen de los Reyes Católicos* podemos ver a la reina arrodillada frente a la Virgen con un libro abierto. Por último, en el documento se menciona a dos plateros: Diego de Ayala y Montemayor.⁶⁰ Sabemos que con motivo de las nupcias entre Juana y el archiduque Felipe, Isabel I ordenó a

54. MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA: «Isabel la Católica vista por sus contemporáneos», *En la España Medieval*, 29, 2006, pp. 252-54; MELANIA SOLER MORATÓN: «Los Retratos de piedad, retratos de poder: las representaciones devocionales de Isabel I de Castilla y de su heredera, Juana I, y su simbología pública», *Potestas: Religión, poder y monarquía. Revista del Grupo Europeo de Investigación Histórica*, 20, 2022, p. 28.

55. TPGB, CA. 68/002, fol. 6.

56. ELISA RUÍZ GARCÍA: «Isabel la Católica ante el impacto de la imprenta», en Elisa García Ruiz (ed.): *Isabel I y la imprenta: consecuencias materiales, en el mundo cultural, de esta revolución tecnológica*, Madrid: Ministerio de Cultura, 2004.

57. RONALD E. SURTZ: «The Reciprocal Construction of Isabelline Book Patronage», en Barbara F. Weissberger (ed.): *Queen Isabel I of Castile: power, patronage, persona*, Woodbridge: Tamesis, 2008, pp. 55-70.

58. ROSARIO MARCHENA: «Nicolás Gómez iluminador de los libros de Isabel la Católica», *Laboratorio de Arte*, 19, 2006, pp. 31-32.

59. JOSÉ LUIS CHECA: «Pintura y encuadernación (siglos XIV-XVIII)», *Encuadernación de arte: Boletín de la Asociación para el Fomento de la Encuadernación*, 17, 2001, p. 37.

60. JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS: *Platería en la época de los Reyes Católicos*, Madrid: Fundación Central Hispano, 1992, p. 246.

más de veinte plateros que hiciesen piezas de plata y de oro.⁶¹ En definitiva, no resulta extraño encontrar diferentes nombres de plateros en sus cuentas debido al elevado número que tenía trabajando a su encargo.

Encontramos más ejemplos donde la reina manda confeccionar guarniciones para libros. En este caso se encarga de nuevo el platero Montemayor, a quien se le da un riel de oro para que lleve a buen término su trabajo: «Sancho de Paredes camarero d la Reyna nra senora dio por mandado de su alteza a Montemayor platero un riel de oro q peso un marco e seys ochavas el qual dicho oro le dio pa hazer una guarnicion de un libro q haze pa su alteza».⁶² En el retrato que se conserva en el Museo del Prado de la reina podemos ver que sostiene entre sus manos un libro de pequeñas dimensiones e introduce el pulgar, como si hubiese sido interrumpida. Dicho gesto no es casual, sino que subraya el hecho de que la lectura era considerada algo positivo. Esta solución fue empleada de forma habitual en la pintura flamenca. Por lo tanto, el libro no solo es un adorno, sino que adquiere una función simbólica y por eso mismo la reina lo enlaza con su identidad pública. Vincular su imagen con la figura de una mujer letrada la ennoblecía y la equiparaba tanto en el plano religioso como en el profano.⁶³

En el *Libro Primero* se menciona también una cruz grande realizada por Montemayor: «En la villa de Alcala de Henares a veynte dias del mes de marzo de mill e quinientos e tres años se hizo [...] una cruz grande para su alteza [...] en la qual dicha cruz se puso un balax grande tabla e quatro perlas del cargo de los susodichos la qual hizo Montemayor platero».⁶⁴ Las cruces, además de ser elementos utilizados en la liturgia, se emplearon también en el campo de la joyería. Las que eran de pequeño formato podían engarzarse a rosarios que a menudo se colocaban en el cuello. Era la insignia del cristiano y no se dudó en decorarlas profusamente. Era habitual que los orfebres pusiesen piedras preciosas, cristales, perlas, esmaltes y otros materiales ricos para engrandecerlas. En este caso se coloca un balaje y cuatro perlas, ya hemos visto el significado que tenía la perla, por otro lado, cuando mencionan un balaje están hablando de una piedra preciosa semejante al rubí. En el *Diccionario de Autoridades* se nos dice que proviene del árabe *balaxa* y que significa lucir y resplandecer.⁶⁵

Finalmente, como objetos vinculados a la religiosidad de la reina podemos citar: «En la villa de medina del campo a catorze de octubre de quinientos e

61. MIGUEL ÁNGEL ZALAMA: «Isabel la Católica y las joyas. La custodia de la catedral de Toledo», en Fernando Checa y Bernardo García (eds.): *El arte en la Corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2005, p. 335.

62. TPGB, CA. 68/002, fol. 1.

63. ELISA RUÍZ GARCÍA: *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, p. 246.

64. TPGB, CA. 68/002, fol. 4.

65. *Diccionario de Autoridades* (1726).

quatro años cargado de dicho oro dos onzas e un ochava e cinco tomines e quatro granitos en dorar un caliz y un hostiario y un campanilla». ⁶⁶ Debemos considerar la religiosidad de la reina acorde a la perspectiva de su tiempo y dentro de un contexto en el que confluían inquietudes reformistas con un universo mental cristiano en el que tenían cabida aspectos políticos, sociales y personales. ⁶⁷

Además de objetos vinculados a la liturgia, Isabel I también encargó otros objetos para su uso personal:

En granada a treze de octubre de myll e quinientos e un años se hizo cofre dcho oro por mandado de su alteza dos rositas esmaltadas de rosicler pa poner en el cofre de oro con perlas q esta a cargo del dicho Sancho de Paredes q pesaron las dichas dos rositas una ochava e quatro granos las quales hizo Diego de Ayala platero. ⁶⁸

Al contrario que en casos anteriores, donde la descripción de la pieza era muy somera, aquí podemos ver cómo se dan más detalles referidos al cofre que encarga la reina. En él se nos dice que hay dos rositas esmaltadas de rosicler, es decir, de color rosa, y numerosas perlas. Los cofres tenían la función de guardar tesoros, bien fuesen comunes o excepcionales, y fueron muy utilizados en la Edad Moderna por aquellos que podían permitirse el lujo de tenerlos. A pesar de que no nos dice nada acerca del tipo de cerradura que tenía, algunos de estos cofres se usaban como “cajas fuertes”. Asimismo, en la época aparecen documentados *coffrets à la manière d’Espagne*, lo que indica que había una producción castellana importante dedicada a realizar este tipo de objetos. ⁶⁹ En su interior podían guardarse joyas, cartas, objetos diversos y quizá, libros de horas. Sabemos que la reina mandó hacer un mueble para guardar sus libros de horas, «mando hacer su Alteza una arquilla para poner las Oras de rezar, que costó la madera 62 mrs. más una vara de terciopelo carmesí para cubrirla [...]». ⁷⁰ Por lo tanto es muy posible que el cofre tuviese una de estas funciones.

Siguiendo con este tipo de objetos muebles, en el *Libro Primero* se nos dice que la reina dio a Jerónimo de Bruselas oro para hacer una caja que tenía forma de bolsa. «En la ciudad de sevilla a veynte dias del mes de henero de myll e quinientos e dos años los susodichos dieron por mandado de la Reyna Nuestra Señora a Geronimo platero del dicho oro de veynte e dos quilates

66. TPGB, CA. 68/002, fol. 5.

67. MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA: «Isabel la Católica vista por sus contemporáneos», *En la España Medieval*, 29, 2006, p. 249.

68. TPGB, CA. 68/002, fol. 3.

69. MÓNICA PIERA: «Los muebles con secreto: esconder, exhibir, aprender», *Revista de Historia Moderna*, 30, 2012, p. 162.

70. MARÍA PAZ AGUILÓ: *El mueble en España. Siglos XVI-XVII*, Madrid: Antiquaria, 1993, p. 93.

tres onzas e cinco tomines e nueve granos para una caxa de facion de una bolsa q su alteza mando facer». ⁷¹ Además, dicha caja contaba con una charnela «labrada de pedreria y peso la dicha caxita [...] seys onzas e seys ochavas e cinco tomines e cinco granos así q es lo q le puso del dicho oro». ⁷² Una vez más, volvemos a ver al platero siguiendo las instrucciones de Isabel I y elaborando una caja a partir del oro que le entrega. A la muerte de la reina se «abrieron ciertas arcas de las quales la Reyna Nuestra Señora tenía las llaves y en una dellas hallaron las llaves siguientes». ⁷³

De igual modo, encontramos también otro tipo de objetos como dos vasos de coral a los que se puso un engaste de oro: «En la villa de Alcala de Henares a veynte días del mes de abril de mill e quinientos e tres años se puso por mandado de la Reyna Nuestra Señora en dos basicos de coral [...] un engaste de oro». ⁷⁴ El coral estaba imbuido de un carácter apotropaico, se pensaba que ayudaba a tener un buen parto y era utilizado por mujeres de toda condición. ⁷⁵ Se relacionaba con la sangre de la cabeza cortada de Medusa y con la sangre de Cristo para redimir a la humanidad. ⁷⁶ En suma, podemos observar cómo la reina encargó objetos de todo tipo, ya tuviesen un significado litúrgico o fuesen instrumentos de uso personal, como es este caso.

CONCLUSIONES

Después de los numerosos ejemplos que hemos citado resulta evidente que la supuesta austeridad que se le confería a la reina no era tal. El carácter contenido que se ha querido dar a Isabel la Católica en obras clásicas sobre su vida está ligado a la idea de que estas piezas eran comprendidas como meros accesorios. Esta actitud reticente frente a todo aquello que se considerase vano y superfluo ha hecho que durante mucho tiempo no se prestase a las alhajas la suficiente atención. Si de verdad hubiesen sido un elemento de segundo orden apenas habría referencia a ellas en los documentos. Sin embargo, Sancho de Paredes dedica este libro completo a las joyas y los objetos preciosos de la reina.

71. TPGB, CA. 68/002, fol. 4.

72. TPGB, CA. 68/002, fol. 3.

73. ANTONIO DE LA TORRE: *Testamentaria de Isabel la Católica*, Valladolid: Instituto Isabel la Católica, 1968.

74. TPGB, CA. 68/002, fol. 5.

75. ROSA ELENA RÍOS LLORET Y SUSANA VILAPLANA: «Las joyas como ofrenda y protección», en *La cultura ceñida. Las joyas en la pintura valenciana. Siglos XV al XVIII*, Valencia: Generalitat, 1981, p. 43.

76. MARIA CONCETTA DI NATALE: «Il corallo da mito a simbolo nella cultura figurativa in Sicilia», en Corrado Maltese y Maria Concetta Di Natale (ed.): *L'arte del corallo in Sicilia*, Palermo: Novecento, 1986, pp. 79-107.

Aunque las anotaciones del camarero son breves y dan pocos detalles, lo cierto es que aun así proporcionan información valiosa. De este modo, gracias al *Libro Primero* sabemos que Jerónimo de Bruselas o Jerónimo Alemán en 1501 ya se encontraba trabajando para la reina, lo que señala que el orfebre llegó a la Península Ibérica antes de que las Cortes de Castilla jurasen en Toledo a Juana y a Felipe el Hermoso. Por otro lado, las descripciones de Sancho de Paredes dejan entrever el gusto de la reina, quien seguía las modas de la época. En ese marco, cabe destacar el brazalete con la letra “M”, un tipo de pieza que sigue la tendencia del momento en cuanto a joyería renacentista. Además, pese a que en la mayoría de las ocasiones el camarero no señala qué finalidad o destinatario tenían los objetos, podemos pensar que alguno de ellos fueron regalos, lo que sería una práctica habitual de la época.

Asimismo, en el *Libro Primero* Sancho de Paredes anota las decisiones de la reina, quien entregaba perlas o piedras preciosas para que las añadiesen a las piezas o, por el contrario, ordenaba que se retirasen de una alhaja y se reutilizasen colocándolas en otra. El camarero no proporciona más información, por lo que no sabemos si estas piedras preciosas mantenían su forma y tamaño o si se modificaban antes de situarlas en nuevas joyas. Aunque lo lógico sería pensar que en ocasiones sí que se vieron modificadas, bien fuese por una cuestión funcional o estética.

De esta manera, las cuentas de Sancho de Paredes se convierten en una herramienta fundamental para indagar más en el gusto, en la devoción y en las piezas que atesoraba la reina en su cámara. En este sentido, los preciados objetos que la conforman son una muestra más de que la reina no era un personaje austero, sino que era consciente del valor que estas piezas tenían, no solo atendiendo a su valor material como elementos que podían fundirse y transformarse, sino también simbólicamente como una forma más de propaganda. Por tanto, el interés que tuvo desde el inicio por sus joyas y objetos preciosos deben ser entendidos como la exhibición del poder, no solo el suyo como Isabel la Católica, sino como reina y, por extensión, de la monarquía misma.

ANEXO 1

TPGB, CA. 68/002, fol. 2

Yo Diego Ramírez, escrivano de cámara de la Reyna nuestra señora doy fe en como todas las cosas que en este libro que es el primero de los libros de la cámara de su alteza que en él están cargadas e descargadas a Sancho de Paredes e a Ysabel Cuello, su muger, camareros de su alteza, que van todas firmadas de mi nombre; en como yo por mandado de su alteza les fise cargo de todas ellas e gelas descargué asimismo por sus nóminas y çédulas

firmadas del real nombre de su alteza e refrendadas de sus secretarios e con conoçimientos de las personas a quien se mandavan dar las que de todo punto salen de la dicha cámara e las otras con mandamiento de su alteza vocal, segund e de la forma e manera que en este libro van asentadas, de las cuales algunas de ellas le estaban cargadas, antes que yo viniese a servir en este ofiçio de escrivano de la cámara, por Diego de Medina, e Françisco de Hermosilla e Diego de Salinas, escrivanos de cámara de su alteza, las quales los dichos Sancho de Paredes e Ysabel Cuello su muger ovieron reçebido de Beatriz Cuello camarera de su alteza e de otras personas así en la villa de Alcalá de Henares como en las cibdades de Toledo, e Çaragoça, como en las villas de Madrid, e Ocaña, las quales yo corregí e conçerté con los libros donde los susodichos escrivanos las tenían cargadas a los dichos Sancho de Paredes e Ysabel Cuello su muger, las quales dichas cosas por mandado de su alteza yo las torné a ver todas e cada una por sí, e las que heran de pesar las pesé, e las que heran de medir las medí, segund y en la manera que aquí en este dicho libro van asentadas y asimismo todas las otras cosas que después que yo vine a servir a su alteza en el dicho ofiçio que fue en la çibdad de Çaragoça a primero día del mes de setiembre de mill e quatroçientos e noventa e ocho años e les fise cargo a los susodichos e asimismo gelas descargué segund e de la forma e manera que en este dicho libro van asentadas e declaradas en todos los partidos que en él están firmados de mi nombre, lo qual todo yo fize por mandado de la reyna nuestra señora e seyendo presente a todo ello así quando se les faze cargo de las cosas que se an de cargar, como a las que han de dar e dan por nóminas e çédulas e mandamientos de su alteza como a las otras que se cortan e hunden o mudan de una cosa en otra sin salir de la dicha cámara, como dicho es. E por que todo lo susodicho pasa en rrealidad de verdad como dicho es este dicho libro e los otros de la cámara, se an así granjeado e granjean en la forma susodicha, asenté esta fe firmada de mi nombre en comienço deste dicho libro.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILÓ, MARÍA PAZ: *El mueble en España. Siglos XVI-XVII*. Madrid: Antiquaria, 1993.
- ALONSO RUIZ, BEGOÑA: «Isabel de Castilla en la sombra». En Noelia García Pérez (ed.): *Isabel la Católica y sus hijas. El patronazgo artístico de las últimas Trastámara*, 89-116. Murcia: Ediciones Universidad de Murcia, 2020.
- ARBETETA MIRA, LETIZIA: «La corona rica y otras joyas de Estado de Isabel la Católica». En *Isabel la Católica. La magnificencia de un reinado*, 169-186. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones, 2004.

- AZCÁRATE, JOSÉ MARÍA DE: *Colección de documentos para la Historia del Arte en España*. Zaragoza: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Museo e Instituto de Humanidades Camón Aznar, 1982.
- BELLO LEÓN, JUAN MANUEL Y HERNÁNDEZ PÉREZ, BEATRIZ: «Una embajada inglesa a la corte de los Reyes Católicos y su descripción en el diario de Roger Machado. Año 1489». *En la España Medieval*, no. 26, 2003, pp. 167-202.
- BERNIS, CARMEN: *Indumentaria medieval española*. Madrid: Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956.
- BERNIS, CARMEN: *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*. Madrid: Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978-1979.
- CARRASCO MANCHADO, ANA ISABEL: *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad. Propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)*, Madrid: Sílex, 2006.
- CARRASCO MANCHADO, ANA ISABEL: «Símbolos y ritos: el conflicto como representación», en José Manuel Nieto Soria (ed.): *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*, Madrid: Sílex, 2006.
- CARRASCO MANCHADO, ANA ISABEL: «Isabel la Católica y las ceremonias de la monarquía: las fuentes historiográficas». *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 1, 2006.
- CHECA, JOSÉ LUIS: «Pintura y encuadernación (siglos XIV-XVIII)». *Encuadernación de arte: Boletín de la Asociación para el Fomento de la Encuadernación*, 17, 2001, pp. 35-43.
- CLEMENCÍN, DIEGO: *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel*. Granada: Universidad de Granada, 2004.
- CRUZ VALDOVINOS, JOSÉ MANUEL: *Platería en la época de los Reyes Católicos*. Madrid: Fundación Central Hispano, 1992.
- DI NATALE, MARIA CONCETTA: «Il corallo da mito a simbolo nella cultura figurativa in Sicilia», en Corrado Maltese y Maria Concetta Di Natale (eds.): *L'arte del corallo in Sicilia*, Palermo: Novecento, 1986, pp. 79-107.
- DOMÍNGUEZ, RAFAEL: *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos: artistas, residencias, jardines y bosques*. Madrid: Alpuerto, 1993.
- GARCÍA MARSILLA, JUAN VICENTE: «El lujo cambiante. El vestido y la difusión de las modas en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV)». *Anales de historia del arte*, 2014, 24, pp. 227-244.
- GARCÍA MARSILLA, JUAN VICENTE: «La moda no es capricho. Mensajes y funciones del vestido en la Edad Media». *Vínculos de Historia*, 6, 2017, pp. 71-88.
- GARCÍA MARSILLA, JUAN VICENTE: «Vestir el poder: Indumentaria e imagen en las cortes de Alfonso El Magnánimo y María de Castilla». *Res publica: revista de filosofía política*, 18, 2007, pp. 353-374.

- GARIN, EUGENIO: *La educación en Europa, 1400-1600*. Barcelona: Crítica, 1987.
- GÓMEZ-CHACÓN, DIANA LUCÍA: «Vestir a una reina. Moda y lujo en la corte castellana del siglo XV», en Antonio Holguera, Ester Prieto y María Uriondo (coords.): *Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico: Orbis Terrarum*, 2020, pp. 178-196.
- GÓMEZ-CHACÓN, DIANA LUCÍA: «Un armario sin fondo: estilismo y guardarropa de las reinas castellanas a finales de la Edad Media a través de las crónicas», *E-Spania Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, 42, 2022, pp. 1-17.
- GONZÁLEZ MARRERO, MARÍA DEL CRISTO: *La Casa de Isabel la Católica. Espacios domésticos y vida cotidiana*. Ávila: Institución "Gran Duque de Alba", 2005.
- HEREDIA, CARMEN: «Una obra inédita de Jerónimo Alemán, platero de Isabel la Católica». *Archivo Español de Arte*, 309, 2005, pp. 95-99.
- HERNANDO DEL PULGAR: *Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón*. Valencia: Imprenta de Benito Monfort, 1780.
- HORCAJO PALOMERO, NATALIA: «Los colgantes renacentistas». *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del arte*, 11, 1998, pp. 81-102.
- LADERO QUESADA, MANUEL FERNANDO: *La España de los Reyes Católicos*. Madrid: Alianza, 2008.
- LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL: «Isabel la Católica vista por sus contemporáneos». *En la España Medieval*, 29, 2006, pp. 225-286.
- MARCHENA, ROSARIO: «Nicolás Gómez iluminador de los libros de Isabel la Católica». *Laboratorio de Arte*, 19, 2006, pp. 31-48.
- MARTÍN, JOSÉ JULIO: «Sancho de Paredes y los libros de la cámara de Isabel I de Castilla: una aproximación». *Medievalismo*, 29, 2019, pp. 247-296.
- MARTÍNEZ, MARÍA: «La creación de una moda propia en la España de los Reyes Católicos». *Aragón en la Edad Media*, 19, 2006, pp. 343-380.
- MARTÍNEZ, MARÍA: «Indumentaria y sociedad medievales (ss. XII-XV)». *En la España Medieval*, 26, 2003, pp. 35-59.
- MÁRMOL, DOLORES MARÍA: *Joyas en las colecciones reales de Isabel la Católica a Felipe II*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2001.
- NICOLO, FRANCESCO DE Y LILIANA VARGAS, LAURA: «Comercio y contrabando de esmeraldas neogranadinas en Italia meridional: joyería y simbología en la Edad Moderna», *Fronteras de la Historia*, 1, 2022, pp. 328-358.
- NIETO SORIA, JOSÉ MANUEL: *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*. Madrid: Nerea, 1993.
- PALENCIA, ALFONSO DE: *Universal vocabulario en latín y en romance*. Madrid: Real Academia Española, 1956.

- PANIZO, JUAN IGNACIO: *Análisis institucional, gestión administrativa y tramitación documental de la cámara de Isabel I de Castilla*, Pamplona: Universidad de Navarra, 2018.
- PASERO, DAVID: «La razón de ser de las gemas a través de los lapidarios en castellano (ss. XIII-XVI)», *Edad Media. Revista de Historia*, 19, 2018, pp. 332-365.
- PELAZ, DIANA: «El tesoro de las reinas consortes castellanas en el siglo xv. Composición, decoración y significado», en Diana Arauz Mercado (coord.): *Pasado, presente y porvenir de las humanidades y las artes IV*. Zacatecas, 2012, pp. 287-310.
- PELAZ, DIANA: *La casa de la reina en la corona de Castilla (1418-1496)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2017.
- PENA SUEIRO, NIEVES: «Las empresas de las reinas de Castilla (1504-1611)», En Rafael Zafra y José Javier Azanza (eds.): *Emblemática trascendente: hermenéutica de la imagen, iconología del texto*, Navarra: Universidad de Navarra, 2011.
- PIERA, MÓNICA: «Los muebles con secreto: esconder, exhibir, aprender», *Revista de Historia Moderna*, 30, 2012, pp. 159-176.
- PORRAS GIL, CONCEPCIÓN: *De Bruselas a Toledo. El viaje de los archiduques Felipe y Juana*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1995.
- PORRAS GIL, CONCEPCIÓN: «Magnificencia y política. La fiesta en honor de los archiduques de Austria de 1502», *Potestas. Estudios del Mundo Clásico e Historia del Arte*, 22, 2023, pp. 47-66.
- RÍOS, ROSA ELENA Y VILAPLANA, SUSANA VILAPLANA: «Las joyas como ofrenda y protección», en *La cultura ceñida. Las joyas en la pintura valenciana. Siglos xv al xviii*, 27-74. Valencia: Generalitat, 1981.
- RUÍZ, ELISA: «Isabel la Católica ante el impacto de la imprenta», En Elisa García Ruiz (ed.): *Isabel I y la imprenta: consecuencias materiales, en el mundo cultural, de esta revolución tecnológica*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2004.
- RUÍZ, ELISA: *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*. Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004.
- SOLER MORATÓN, MELANIA: «Los Retratos de piedad, retratos de poder: las representaciones devocionales de Isabel I de Castilla y de su heredera, Juana I, y su simbología pública», *Potestas: Religión, poder y monarquía. Revista del Grupo Europeo de Investigación Histórica*, 20, 2022, pp. 25-49.
- SUÁREZ, LUIS: *Isabel, mujer y reina*, Madrid: Rialp, 1992.
- SURTZ, RONALD: «The Reciprocal Construction of Isabelline Book Patronage», En Barbara F. Weissberger (ed.): *Queen Isabel I of Castile: power, patronage, persona*, Woodbridge: Tamesis, 2008, pp. 55-70.
- TORRE, ANTONIO DE LA: *Testamentaria de Isabel la Católica*. Valladolid: Instituto Isabel la Católica, 1968.

- VAL VALDIVIESO, MARÍA ISABEL DEL: «Influencia de Isabel I de Castilla en las crónicas escritas durante su reinado», *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 42, 2022.
- VAL VALDIVIESO, MARÍA ISABEL DEL: «Isabel la Católica y la educación», *Aragón en la Edad Media*, 19, 2006, pp. 555-562.
- VAL VALDIVIESO, MARÍA ISABEL DEL: «Isabel la Católica en el contexto cultural de su tiempo», en Julio Valdeón Baruque (ed.): *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica*. Valladolid: Instituto de Historia Simancas, 2003, pp. 369-390.
- ZALAMA, MIGUEL ÁNGEL: «Cristóbal Colón y el collar de Isabel la Católica y la financiación del primer viaje de Colón», en Jesús Varela y María Montserrat León (eds.): *Cristóbal Colón, su tiempo y sus reflejos, Actas del Congreso Internacional V Centenario de la Muerte del Almirante*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2006, pp. 303-322.
- ZALAMA, MIGUEL ÁNGEL: «Isabel la Católica y las joyas. La custodia de la catedral de Toledo», En Fernando Checa y Bernardo García (eds.): *El arte en la corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 331-353.
- ZALAMA, MIGUEL ÁNGEL: «Los viajes de Colón y el primer imaginario oceánico en las cortes del viejo mundo (1492-1521). Del brillo del oro al reconocimiento del otro». *Magallánica: Revista de Historia Moderna*, 15, 2021, pp. 9-36.
- ZALAMA, MIGUEL ÁNGEL: «Oro, perlas, brocados... La ostentación en el vestir en la corte de los Reyes Católicos». *Revista de estudios colombinos*, 8, 2012, pp. 13-22.